

ALBERTO BLECUA, *MANUAL DE CRITICA TEXTUAL*,  
MADRID, 1983, EDICIONES CASTALIA, 360 PAGS.

Termino de leer con júbilo este *Manual* de A. Blecua, que viene a llenar una laguna teórica, sobre las técnicas de edición, existente en España. Entre nosotros, si las ediciones de clásicos grecolatinos no cumplen en la mayor parte de los casos los postulados de la Crítica Textual contemporánea, por ser ediciones hechas sobre la base de otras ediciones, es todavía mucho más lamentable el modo de operar que observamos en las ediciones de nuestros propios clásicos, donde, por lo general, se actúa sin ningún método ni criterio objetivo. Por eso, el libro de Blecua debe ser un manual de lectura obligada en nuestras Facultades de Filología, tanto para romanistas como para filólogos clásicos, ya que se trata del primer estudio serio sobre esta materia, aparecido aquende los mares y fronteras, que nos rodean.

Sin perjuicio de una reseña más especializada, que publicaré en otra revista, quiero exponer hoy mis primeras impresiones sobre el *Manual* de Blecua. El autor, con buen juicio, considera la Crítica Textual como un arte. Excelente punto de partida. Por mi parte, debo añadir que se trata de un arte realizado con criterios y métodos científicos, ya que el crítico textual no puede operar como mero «technites», ni de modo mecánico, ni aplicando unas reglas extraídas de múltiples casos particulares con un criterio personal. Sí; la Crítica Textual es un arte, pero una edición crítica digna de tal nombre tiene que ser un trabajo científico, realizado también con una metodología científica en sus diversas etapas. El libro del Prof. Blecua es un excelente manual para las ediciones de textos románicos o vulgares. Por eso, los principiantes de Crítica Textual Clásica han de tener cuidado para no extrapolar algunos conceptos y reglas válidas para textos románicos, pero insuficientes para el editor de un autor griego y latino, en los que la historia de la transmisión textual suele ser mucho más compleja. Por eso nos hubiera gustado ver más explicitadas algunas críticas sobre el «Método de Lachmann», que «sigue siendo el menos malo de los métodos conocidos», según puntualiza el autor. Pero hoy en día son tantas las precisiones y matizaciones que sobre él hacen los filólogos clásicos, principalmente los de la Escuela Inglesa, que se podría afirmar que el método de Lachmann hace tiempo que ha sido superado. Y si el eclecticismo no acepta los postulados del neolachmanismo, deberíamos alertar al lector no avisado, al exponer un método sobre el que se hacen notables esfuerzos para superarle y que muchos críticos no aceptan. Neolachmanismo, sí; pero cuando el stemma sea demostrable y estemos seguros en la reconstrucción del arquetipo, si es que siempre existió. ¿Error o variante? Probablemente, para no complicar la didáctica del *Manual*, Blecua ha omitido una problemática, cuya antinomia no ha sido superada desde los años veinte. Para el neolachmanismo, toda variante que no pertenece al arquetipo es un error; pero otros críticos, entre ellos algunas romanistas eximios, no hablan de errores, sino de variantes. El autor se inclina, como en otras cuestiones, por una solución neolachmaniana. Cuando Blecua trata de los saltos por homoioteleuton no nos dice que en este tipo de errores se basa un método de clasificación de manuscritos tan importante como el de Clark. Y al hablar de las fuentes no proporciona referencias de los catálogos de libros impresos, con lo cual habría ayudado a no pocos principiantes. En la bibliografía existen algunas omisiones, nos parece notable la de Várvaro, cuyo estudio considero modélico para la crítica textual románica. En toda la obra se nota la influencia de la Escuela Italiana y Francesa; poco de la Inglesa y casi nada de la Alemana, cuyas obras

conoce el autor por versiones italianas, la mayor parte de las veces resúmenes y epítomes, como es el caso de H. Fraenkel. Aparecen poco desarrollados los conceptos de tradición vertical y horizontal. No nos dice cómo debe proceder el principiante en los casos de manuscrito único (pp. 39-40), y cuando aborda la tradición con varios testimonios (p. 41), el autor no establece una discriminación necesaria entre manuscritos, que representan una tradición uniforme y los que representan una tradición múltiple. Son muy concisas las referencias a la tradición indirecta. No habla de la importancia de las imitaciones, ni del creciente auge que se da hoy en día a las traducciones contemporáneas, merced a las cuales se puede restablecer la pureza prístina de algunos pasajes de nuestros clásicos castellanos. Existe manifiesta desproporción entre la ejemplificación que se aduce en algunos capítulos; y en otros se echa muy de menos, por el grado de abstracción que suponen determinados postulados teóricos. Esperamos que el autor resuelva estas carencias en futuras ediciones, ya que auguramos a este manual un buen porvenir, pues constituye un modelo de claridad y de buena doctrina, aunque un poco conciso y en algunos aspectos tradicional. Mi enhorabuena a este pionero de la reflexión teórica, o mejor teórico-práctica de la Crítica Textual en España. El autor se excede en modestia cuando no se cita al lado de Macri y Lázaro Carreter, entre los pocos editores de clásicos castellanos que han operado de forma sistemática con método. Pues considero pura hipérbole, muy del gusto ibérico, lo que el autor denomina «tradición histórica de la Escuela Filológica Española y sus problemas específicos».

A partir del *Manual* de Blecua sería deseable que las jóvenes generaciones de editores operen con mayor método y rigor y con menos planteamientos específicos, que tanto alejan nuestras ediciones de las que se hacen en Europa.

G. Morochó

## *ESQUILO. LA ORESTIA. INTRODUCCION, TEXTO, TRADUCCION Y NOTAS DE J. ALSINA. BARCELONA, 1979, «COL. ERASMO», ED. BOSCH*

La «Colección Erasmo» está rindiendo buenos servicios a los estudiantes de clásicas y al público no especializado con sus textos bilingües. En España, por lo que a edición de textos clásicos se refiere, no existe una verdadera tradición, y la mayor parte de los intentos no sobrepasa la *aurea mediocritas*. La Filología Clásica española, que tan altas cotas ha alcanzado en el campo de la Lingüística griega y latina, creemos que, salvo las honrosas excepciones de rigor, no cuenta con buenos editores, y eso que la edición de textos y la crítica textual es Filología por excelencia. Toda edición hecha a base de ediciones y colaciones efectuadas por otros y sin la consulta directa de manuscritos no pueden ser otra cosa que una medianía críticamente hablando. Y este principio tan general, pero elemental, es suficiente para enmarcar las diversas ediciones de textos griegos y latinos, efectuadas bajo el patrocinio de diversos profesores de la Universidad de Barcelona. ¿Cuántos manuscritos consultan nuestros excelentes lingüistas y críticos de la Literatura clásica cuando ejercen como editores? En la mayor parte de los casos, ninguno. Por eso no debe extrañarnos que el Prof. Alsina, por quien personalmente siento